

# **El coleccionismo astronómico de Felipe II**



El cambio de mentalidad que supone el Renacimiento, la nueva visión que nos ofrece de la Ciencia, el nacimiento del coleccionismo como tal, se ven ejemplarmente representados en la figura de Felipe II. Su corte, síntesis del gusto manierista y singularizada por el contexto contrarreformístico español, se manifiesta también en otras cortes europeas, tales como la de Rodolfo II de Praga o Francisco I de Médicis. Todos ellos comparten el denominador de constituirse como mecenas, coleccionistas e impulsores de la Ciencia.

El atesoramiento de instrumentos científicos, el afán por conservarlos y la inquieta curiosidad por adquirir los más recientes y novedosos, advierten del cambio estético e ideológico operado en la nueva mentalidad. Reservada a la elite, tanto por su poder adquisitivo como por su notable nivel cultural, el coleccionismo del siglo XVI español se autoafirma regio o noble y, excepcionalmente, intelectual, pero vinculado, forzosamente, a uno de los dos sectores antes mencionados.

Heredero del gusto paterno, Felipe II acoge no sólo los objetos astronómicos más preciados de su padre conservados en el Monasterio de Yuste, sino que revive la tradición. La afición por la astronomía del Rey Prudente va a manifestarse en cuatro vertientes que serán el eje central de la presente comunicación: la decorativa, bi-

bliográfica, coleccionística y de pura investigación, aspecto este último que pongo en mano de sus propios especialistas.

En primer lugar, la astronomía ocupa un espacio propio en la ornamentación de El Escorial, de la mano de Tibaldi y de la mente de Arias Montano. Es en la decoración al fresco de la bóveda del Salón de Impresos de la Biblioteca del Monasterio donde destaca bajo el nombre de Astrología. Tal vez sean, junto con la Literatura, los dos exponentes básicos del incipiente Humanismo, las dos disciplinas que mejor representan a las ciencias y a las letras del Renacimiento <sup>1</sup>. El último Saber del Quadrivium, la Astronomía, se nos muestra concebida como una gran matrona, situada en el centro y rodeada de acompañantes que la auxilian con sus materiales. En los frisos laterales, se dan cita entre varios, las máximas autoridades de la Ciencia astronómica, como Ptolomeo o Alfonso X el Sabio. La astronomía, una de las siete Artes Liberales representada, completa de este modo el rico programa iconográfico que comienza por la Filosofía o Saber humano, y que concluye con la Teología o saber divino, y que representa, en su conjunto, uno de los más ambiciosos ejemplos del Humanismo.

Pero anterior a la definitiva ornamentación, me parece muy interesante subrayar el proyecto del erudito y consejero Páez de Castro, quien propone un original y paradigmático proyecto de su época al rey. La idea fue inicialmente pensada para la Biblioteca de Valladolid (antigua sede del Estado), dividiéndola Páez de Castro en tres secciones o salas.

Sin entrar directamente en valoraciones, la idea de Juan Páez de Castro (1512-1570) interesa sobremanera para el entendimiento del coleccionismo y, sobre todo, para apreciar su visión de cómo organizar y distribuir el material de la ingente colección personal del monarca, que ensambla Ciencia y Arte y Técnica.

Dividida en tres grandes salas, la primera estaría dedicada a la Medicina, el Derecho y la Teología. La segunda, que es la que más interesa al caso, a los objetos científicos, y, finalmente, la tercera, a

---

1. GARCÍA-FRÍAS CHECA, C., *La pintura mural y de caballete en la Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial*, Madrid 1991.

los documentos de Estado. Si insisto en el desarrollo de la segunda de las salas es porque en ella se fragua el concepto de lo que denominamos comúnmente Gabinete Científico y en el que, ya no sólo la conservación, sino la aplicación práctica de dichos instrumentos astronómicos revelan el auge de la Ciencia en aquella centuria. En dicha sala, se pretendía reunir los Naturalia y los Artificio, es decir, las piezas «*que son cosas naturales maravillosas, como partes de animales extraños y peces, y árboles hechos de piedra...*» junto con aquellos instrumentos de pura invención científico-técnica que diesen nuevo rumbo al curso de la Historia. Así nos describe Páez de Castro la segunda de las salas: «*En la segunda de las salas se pondrá lo siguiente:...globos de diversas grandezas, con sus aparejos, así para el cielo como para la tierra... Muchos instrumentos bien labrados, y muy ciertos de astrología y otros de Matemáticas. Relojes de gran invención y sutileza, así en las manos como en el uso y provecho. Espejos de extraños efectos, que es una principal parte de perspectiva y sirven para muchas cosas...*»<sup>2</sup>. El proyecto, que, como podemos comprobar hoy en día, no se llevó a la práctica, sí que permeabilizó en el juicio de Felipe II, pues a la hora de construirse la Biblioteca en el lugar de su actual emplazamiento, el rey valoró convenientemente el planteamiento, disponiendo la instalación de astrolabios, globos y esferas. De esta manera, se daba forma a la idea embrionaria de crear una **Biblioteca-Gabinete-Museo**, idea sugerida originariamente por Páez de Castro. Era él mismo quien nos señalaba cómo debía ser atendida la sala: «*... en cuanto a la segunda sala, se proveerá de esta manera: darse la orden a los cosmógrafos de V.M. que atiendan a labrar las cartas que les fueren demandadas, las cuales también harán los globos grandes y de estos estados se comprará gran parte*»<sup>3</sup>. A esta propuesta se sumaba más tarde la del Dr. Cardona, quien incidía más en el aspecto museístico de dicha sala. Rechazados los proyectos de ambos, queda como esencia de los mismos la reunión y clasificación de objetos que encierran en su seno un doble fin: el artístico y el técnico, y que requerirán de diferente tratamiento, a pesar de convivir en armonía.

---

2. PÁEZ DE CASTRO, J., *Memorial a Felipe II sobre ordenamiento de una librería real*, copiado por D. Blas Antonio de Nasarre, 26 de agosto de 1749.

3. o.c., pp. 49-51.

El segundo aspecto a abordar es el bibliográfico. Acompañando a dichos objetos es lógico que Felipe II añadiese a su vasta y rica biblioteca personal libros específicos y tratados para el uso de los aparatos. Quizá sea, entre los más sobresalientes, el *Astronomicum Caesarum* de Pedro de Apiano (1540) uno de ellos o la copia realizada en el año 1562 de *Los Libros del Saber de Astronomía* de Alfonso X el Sabio, ambos existentes en la Biblioteca de El Escorial. La multiplicidad de la astronomía se plasma en diversos campos, como la náutica, la geografía e incluso la medicina, como ha estudiado López Piñero. La publicación del *De usu astrolabii*, con sus nueve reediciones, atestigua el éxito y el creciente interés de la astronomía en el panorama intelectual de la época. También se hace preciso resaltar la figura de Juan de Herrera, quien poseía una magnífica biblioteca privada, con libros de la magnitud científica del *Astrolabium* o los *Comentarios al Almagesto*, ambas obras de Ptolomeo, y que sin duda fueron obras de consulta en la Academia de Matemáticas por él fundada en Madrid en el año 1582. Pero la observación del cielo y sus fenómenos genera tanto entusiasmo en el monarca y sus allegados que es Andrés García de Céspedes, autor de *Las Teorías de los planetas*, quien le propuso al rey la fundación de un Observatorio astronómico en El Escorial, comprometiéndose él en persona a construir todos los instrumentos de utilidad para este fin. A pesar de la insistencia sobre el tema, la idea no vio la luz, pero sí que la calcularon Juan López de Velasco, llamado a El Escorial para medir un eclipse de sol el 26 de febrero del año 1577, así como Rodrigo Zamorano, quien fue solicitado en la corte para precisar matemáticamente los 33 eclipses producidos entre los años 1584-1605. A pesar de que en el siglo XVI no se ha producido aún el divorcio definitivo entre Astronomía y Astrología, es decir, entre la pura especulación científica, sensu stricto, y el pronóstico de los designios humanos, la bibliografía de magia y esoterismo convive al uso con la bibliografía oficialmente lícita. Y es que al rey, de sólida formación científica, le atraía por igual lo visible que lo oculto, lo católico que lo mágico, la belleza ideal de Tiziano que las excentricidades y disparates del Bosco. La dicotomía Filipina será una constante a lo largo de todo su reinado.

El tercer aspecto al que paso a referirme es el de la colección de instrumentos y aparatos de astronomía. Tal vez, los principales in-

terrogantes a descifrar serían cuántos, cuáles y cómo fueron adquiridos por Felipe II para su colección personal en El Escorial. A los legados por Carlos V, gran amante de los relojes de medición, Felipe II añade unos 137 astrolabios, 11 cuadrantes, y varios anillos astrológicos, sortijas para tomar el sol, sextantes, esferas, esferas armilares, globos celestes y terráqueos. Cuantificarlos resulta una tarea complicada, por la pérdida producida en los sucesivos incendios que mermaron los inventarios. Aún así, son las entregas de Felipe II al Monasterio de El Escorial <sup>4</sup> las que más pueden informarnos sobre las posesiones de dichos objetos coleccionados por el rey.

Catalogados en la sección de Cosas extrañas se enumeran y describen sus dimensiones, materiales y tasaciones de los mismos. De todos estos datos, más los ofrecidos, por el inventario realizado por el P. Zarco Cuevas <sup>5</sup>, lo que ofrece mayor interés historiográfico es saber el cauce de adquisición, es decir, poder verificar, con el apoyo de documentos históricos, si dichas piezas fueron donadas, encargadas o, simplemente, compradas por voluntad expresa del rey, así como saber a quienes porque ello pone al descubierto cuáles eran las principales almonedas del siglo XVI y qué nobles cultivaban, como el rey, la afición a tan particular coleccionismo. Los artífices que realizaban las piezas son también objeto de estudio, ya que revelan quienes eran los más importantes artesanos en la técnica del momento.

De esta forma se configura lentamente, la cámara de las maravillas, la **wunderkamen** o **studiolo**, que surge en estos momentos con Felipe II y que será el embrión del futuro Museo. El Manierismo será por tanto, el gusto que potenciará la creación de estos nuevos espacios destinados a albergar los objetos de la más variada naturaleza y procedencia, tanto para su uso práctico, como para la pura contemplación y deleite <sup>6</sup>.

---

4. Entregas de Felipe II al Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Archivo de Palacio, leg: 1995.

5. ZARCO CUEVAS, FR. J., *Inventario de las Alhajas, pinturas y objetos de valor y curiosidad donados por Felipe II al Monasterio de San Lorenzo de El Escorial*. Madrid, 1930.

6. ARACIL, A., «La excepción y la norma. El coleccionismo en el siglo XVI». Separata de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. LXXXII, nº 1 (enero-marzo 1979) 3-8.

Desprendida la información de las Entregas, sabemos que en la Entrega Cuarta, Leg. 1995, año 1584, p. 158 se cita a «*quatro globos los tres celestes y el uno terrestre puestos sus peanas con guarniciones de latón*» y en la página 159 hay constancia de «*un astrolabio de latón en su caja*». Más tarde, en el año 1593, se añade «*una esfera grande con sus planetas, signos y estrellas con un pie grande de madera y era la que estaba en el aposento de su Majestad en Madrid*» según nos informa la entrega Sexta, p. 246 y, finalmente, es la entrega Séptima (años 1597-1598) la que mayor número de objetos registra. Los elementos que el monarca poseía eran «*Dos globos que entre ambos se contiene la descripción de la mar y tierra con mucha escritura y estampas coloridas de árboles y animales en papel sobre lienzo del mismo mano que las dos anteriores*» (p.119) «*un astrolabio de latón redondo que tiene cinco dozabos de diámetro con un lazo y argolla en un lado para colgarse sin caja con 7 láminas*» (p. 48) «*un anillo astronómico de latón que fue de Don Juan de Rojas con un libro cubierto de cuero leonado y tiene un tercio y dos dedos de diámetro*» (p. 49) «*un astrolabio y un planisferio arábigo de bronce que fueron de Don Diego de Mendoza*» (p. 49) «*un astrolabio morisco de cinco dedos de diámetro colgado de un llavero de hilo de latón morisco*» (p. 49) y «*un astrolabio grande que por un haz es planisferio de gema fugio y por la otra tiene su red con ocho láminas de diferentes alturas de la una parte y otra este dio a su majestad moflón su capellán y estaba en poder de Juan de Herrera*» (p. 49) y, para acabar, «*una sortija que de latón para tomar el sol y ver qué hora es tiene tres dozabos de diámetro*» (p. 49). Como puede comprobarse, es de D. Diego de Mendoza y de Juan de Rojas, dos de los personajes de los que el monarca obtiene instrumentos de astronomía y que deben de sumarse a los adquiridos al Marqués de los Vélez, insigne coleccionista, a quien el rey compra un astrolabio de latón, un globo terrestre y varios relojes <sup>7</sup> con destino a la Biblioteca en el año 1579. También existe constancia de donaciones, como la realizada por el arzobispo de México, que por medio de su administrador Hernán Vázquez Durán, dona al rey una esfera, dos anillos de latón y un

---

7. Archivo Histórico Provincial de Madrid, protocolo 982.



estuche con diversas piezas (N.º de inventario 4909). De las piezas encargadas ex profeso, tenemos que nombrar como una de las más extraordinarias el estuche náutico, atribuible a Volckamer y que actualmente se halla conservado en el Museo Naval de Madrid. En este aspecto, el estrecho contacto mantenido con Flandes favorece el encargo de piezas a los mejores artífices, como son entre los más notables Gaulterio Arsenio o Hartman o Pedro Helman, entre otros. Procedente de los Países Bajos, será Jean L'Hermitte, llamado para cuidar y administrar los objetos astronómicos conservados en el cubillo y la torre Dorada del madrileño Alcázar, auténtica almoneda científica.

Del estado de la Biblioteca en el año 1594, Juan Alonso de Almela <sup>8</sup> da cumplida cuenta en su capítulo XXI titulado «De la celebradísima librería de esta excelente casa» al decirnos que «*en medio de cosa de gran curiosidad, hay también en esta pieza 6 globos, 2 muy grandes y 4 medianos muy vistosos y curiosos. Los globos de madera y escritos y pintados y los extremos y 3 astrolabios de bronce*». Conviene aclarar que la Librería, como así se la llamaba entonces, ocupó primeramente el local destinado a dormitorio de novicios; en el año 1587 se trasladó a la sala alta, encima de la Biblioteca Principal, mientras se terminaba de decorar, hasta producirse su definitivo emplazamiento. A esta afirmación se suma la que posteriormente el P. Gregorio de Andrés hace al informarnos de más existencias de objetos de esta categoría en la Biblioteca efectuados por orden de Carlos II, en torno a los años 1681. Por consiguiente, la adquisición y conservación de los instrumentos de astronomía es una tradición cultivada a lo largo de toda la Casa de Austria y que será reforzada con los Borbones al amparo de la Ilustración <sup>9</sup>. Es Diego de Arce <sup>10</sup> quien nos señala las grandezas allí contenidas y el esplendor con que luce ya en el siglo XVII la Biblioteca decorada con sus globos y esferas.

---

8. ALMELA, J. A. de, *Documentos para la Historia del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial*, Madrid, 1962, cap. XXI, p. 61.

9. ANDRÉS, G. de, *Real Biblioteca de El Escorial*. Madrid 1970.

10. ARCE, D. de, *De las librerías, de su antigüedad y provecho de su sitio, de la estimación que de ellas deben hacer las repúblicas...* B.N. Ms. Bb - 222, cap. IV, p. 35.

En el presente podemos contemplar la belleza y el interés que desprende la esfera armilar construida por el florentino Santucci en el año 1588 para el cardenal Le Baume en el año 1588 y que sintetiza ejemplarmente el sistema ptolemaico del geocentrismo, así como visible también son los dos globos que se hallan en la actual Sala de Investigadores.

De esta forma, queda someramente perfilado el semblante de Felipe II como coleccionista de objetos y aparatos astronómicos, símbolos de poder y posesión, exponentes de la vanguardia técnica y signo de una mentalidad culta y avanzada. Lejos ya del medieval concepto de atesoramiento eran ya ordenados, clasificados y catalogados con un incipiente rigor museístico. La colección, en la que el gusto personal del rey, orientado cuando más por cultos consejeros, acogía en su seno instrumentos de cálculo, medición y previsión, configura una galería científico-artística en la que lo extraño y lo común, lo racional y lo fantástico, lo utilitario y lo lúdico eran orquestados al son manierista de una estética intelectual e imaginativa. Observando con sus astrolabios y midiendo con sus planisferios, contemplaba el rey desde El Escorial las grandezas de su vasto imperio.

## BIBLIOGRAFÍA

CERVERA VERA, L., *La Biblioteca de Juan de Herrera*. Madrid 1977.

CIENCIA Y TÉCNICA ENTRE VIEJO Y NUEVO MUNDO. SIGLOS XV-XVIII. Catálogo de la exposición. Madrid 1992.

EL LEGADO CIENTÍFICO ANDALUSÍ. Catálogo exposición Museo Arqueológico Nacional. Madrid, Abril - Junio, 1992.

GARCÍA FRANCO, S., *Catálogo crítico de astrolabios existentes en España*. Madrid 1945.

LÓPEZ PIÑERO, J. M., *Ciencia y Técnica en la sociedad española de los siglos XVI y XVII*. Barcelona 1979.

MORÁN TURINA, J. M. Y CHECA CREMADES, F., *El Coleccionismo en España*. Madrid 1985.

SÁNCHEZ PÉREZ, J. A., *Las Matemáticas en la Biblioteca de El Escorial*. Madrid 1929.

SIGÜENZA, FR. J., *Historia de la Orden de San Jerónimo*. Madrid 1600-1605.

N.B.: Quiero expresar mi agradecimiento a los Drs. Alvar y Bouza por la sugerencia del tema que ocupa esta comunicación y al Dr. Checa por toda la orientación bibliográfica para acometerlo.

Isabel MORAN SUAREZ  
Madrid